



Recibido: 15/12/2023 Aceptado: 22/02/2024

La parranda de Caibarién, expresión de nuestra cubanía

The party of Caibarién, expression of our Cubanness

Ivis González Pereira¹ <https://orcid.org/0000-0002-6058-1850>
E-mail: ivis@uclv.edu.cu

Oralia Maira Arias Pérez¹ <https://orcid.org/0000-0002-2842-7765>
E-mail: maphema@uclv.edu.cu

¹Universidad Central Martha Abreu de Las Villas. Cuba.

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

González Pereira, I., Arias Pérez, O. M. (2024). La parranda de Caibarién, expresión de nuestra cubanía. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(2), 46-52. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

La investigación responde a un marcado interés por los estudios sociohistóricos, haciendo énfasis en nuestras principales tradiciones, formas de vida y en definitiva nuestros elementos identitarios. Con ella se pretende dar respuesta a su objetivo general: describir la parranda de Caibarién como práctica cultural identitaria. Se utilizó una perspectiva metodológica cualitativa, en cuya base se utilizaron técnicas para la recogida de información como la entrevista semiestructurada, la observación participante y el análisis de documentos. Se basó, además, en un diseño etnográfico, que persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado; en este caso específico: la parranda. Todo lo que fue posibilitando los resultados obtenidos, donde la parranda forma parte de la identidad cultural de los caibarienenses siendo el efecto de un largo proceso de evolución histórica que continúa hasta la actualidad.

Palabras clave:

Cubanía, Tradiciones, Identidad cultural, Práctica cultural, Parrandas.

ABSTRACT

The research responds to a marked interest in sociohistorical studies, emphasizing our main traditions, ways of life and ultimately our identity elements. With it, it is intended to respond to its general objective: to describe the partying of Caibarién as an identity cultural practice. A qualitative methodological perspective was used, based on techniques for collecting information such as the semi-structured interview, participant observation and document analysis. It was also based on an ethnographic design, which pursues the description or analytical reconstruction of an interpretative nature of the culture, ways of life and social structure of the investigated group; in this specific case: the party. Everything that was making possible the results obtained, where the partying is part of the cultural identity of the people of Caibarién, being the effect of a long process of historical evolution that continues until today.

Keywords:

Cuban identity, Traditions, Identity cultural, Cultural practice, Partying.

Introducción

Para Kuper (2001) la evolución del concepto de cultura, se explica a través del origen de la palabra en sí misma. Según este autor, se parte de discusiones intelectuales que se remontan al siglo XVIII en Europa. En Francia y Gran Bretaña, el origen está precedido por la palabra civilización que denotaba orden político (cualidades de civismo, cortesía y sabiduría administrativa). Lo opuesto era considerado barbarie y salvajismo.

El concepto evoluciona y se introducen niveles y fases de civilización, y el significado de la palabra se asocia a progreso material. Inicialmente, en Alemania el concepto de cultura era similar al de civilización utilizada en Francia, pero con el tiempo se introducen matices que terminan por diferenciar los significados de las dos palabras. Antropológicamente cultura se asociaba básicamente a las artes, la religión y las costumbres.

De acuerdo con Martínez (2015) se puede ver el significado del término “como un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un período determinado, reconociendo de esta manera el término en su lado sociocultural” (p.100).

Cultura engloba además modo de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistema de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados, crea obras que las trasciende, crea su propio quehacer diario, se identifica con cada cosa que esté a su alrededor. (Martínez, 2015, p.100)

Acorde al significado que propone este autor, entonces cultura es, ante todo, resultado directo del carácter poli-facético del fenómeno que el mismo expresa. Son valores culturales y espirituales, que deben incorporarse a la naturaleza humana y tiene como núcleo el trabajo. Los valores son atributos propios de las necesidades espirituales derivadas del cerebro, del estómago, para satisfacer el deseo, el gusto.

En la declaración final de la II Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la UNESCO celebrada en México en 1982, se señala que en su sentido más amplio la cultura puede entenderse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y efectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, según afirma Terry (2011), además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Por tal motivo, se puede afirmar que la parranda, forma parte de la cultura del municipio de Caibarién, partiendo de que el pueblo se siente identificado con el proceso cultural, lo distingue, lo comparte y defiende. Un acercamiento a este tema de investigación permite una mejor comprensión de dichas celebraciones populares tradicionales, si se tiene en cuenta que las parrandas de barrios constituyen el hecho cultural más importante en gran parte de los pequeños pueblos de la región norte de Villa Clara” (Batista,

2018, p.9). De ahí que se gestione describir la parranda de Caibarién como práctica cultural identitaria, a partir de la identificación y caracterización de las prácticas culturales que la conforman y cómo evoluciona en el transcurso del tiempo.

En opinión de González-Manet (2003) para un país como Cuba, sometido a las tensiones de un difícil desarrollo histórico, “cultura es, ante todo, información, conocimiento, y ejercicio de valores propios, de hábitos y normas que identifican el modo de vida de una comunidad diestra en adversidades y sacrificios” (p.23).

Partiendo de los elementos anteriores, se puede afirmar que la identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos, es un proceso que determina y manifiesta el comportamiento y modo de reaccionar ante cualquier intento que ponga en peligro la unidad e integridad nacional. La identidad cultural cubana es un sistema dinámico, de síntesis de culturas. Ella se resuelve teóricamente estableciendo su equivalencia con el proceso de transculturación material y espiritual de las etnias que fueron conformando la población de la isla y que actualmente se evidencia en un proceso similar a partir de la confrontación de su cultura con otras. El proceso de desarrollo de la identidad cultural cubana puede interpretarse como un sistema social abierto que interactúa con otros sistemas.

Por tanto, es necesario aseverar que la parranda de Caibarién forma parte de la cultura cubana y es parte importante y expresión de identidad cultural. Una de las dimensiones sobre la que se puede afirmar, que se va a ir modelando la parranda como una propuesta identitaria expresada en nuestra cultura, es en el terreno de las prácticas culturales, si se tiene en cuenta que todas las prácticas y todas las acciones están objetivamente armonizadas entre sí a través de un proceso inconsciente.

Estas prácticas culturales, según González (2009) se concretan en los puntos de encuentro e intercambio social. Entonces se puede decir, que la parranda como expresión cultural identitaria constituye el punto de encuentro donde las personas o sujetos sociales llevan a cabo las diversas prácticas culturales que se manifiestan en la celebración. En ella se observa el alcance que puede adquirir, manifestándose un fuerte proceso de participación de los habitantes del lugar en el proceso parrandero, en el vínculo que se crea entre los diferentes grupos sociales que participan (niños, jóvenes, adultos, mujeres, jubilados), y todo aquel que de una manera u otro disfrute y comparta en la realización de este proceso. No importa la ideología, creencia religiosa o preferencia sexual, todos participan por igual porque la parranda es una práctica cultural donde el pueblo es el protagonista.

Las prácticas culturales postulan una idea de proceso, de acción que constantemente cambia para resignificarse en su relación con el tiempo y el espacio. Las fiestas populares tradicionales resultan siempre una de las formas más significativas de expresión del alma de los pueblos. Los carnavales de Santiago de Cuba, las Charangas de Bejucal son de reconocido prestigio, identificadas por el esplendor que les da la idiosincrasia alegre del pueblo que

al descansar del bregar diario que se acumula en un año entero disfruta y festeja. “También dentro de esas fiestas populares se encuentran las parrandas de la región central de Cuba que constituyen las fiestas más espectaculares y de más genuino espíritu de identidad y diversión”. (Martínez, 2013, p.70)

Las parrandas fueron declaradas en 2013 Patrimonio Cultural de la Nación y en 2018 Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

La parranda posee un carácter regional pero de trascendencia nacional. El nombre genérico proviene de la parra, nombre con el que se identifica la planta productora de uva, y con la que se produce el vino. El término hace referencia a jolgorio, fiesta libertina, y desenfadada y por ello mismo no siempre bien vista, pero necesariamente tolerada. Suele hablarse de parranda en España en prácticamente en toda su geografía se habla de fiestas de bandos y barrios; en Colombia la tradición costeña habla sobre todo de parranda vallenata para identificar a una modalidad de la espontánea realización de la fiesta tradicional en aquella zona; y en otros países como Puerto Rico y Venezuela se relaciona con las celebraciones colectivas de navidad. (Martínez, 2013, p.72)

Aunque influencias pudieron existir muchas, al decir de Martínez (2013) “no hay forma para establecer un vínculo directo de estas parrandas con cualquiera otra; pues son sin lugar a dudas, de raíces criollas, auténticas y de pura creación cubana”.

En Cuba cuando se habla de parranda, hay que remitirse a esa apoteósica y específica fiesta de barrios en confrontación festiva que no pocas veces parece sobrepasar el simple simbolismo para convertirse en controversia colectiva de grandes dimensiones. De ella se puede afirmar que son típicas fiestas de bandos barriales, caracterizadas por la confrontación de una mitad de la población con la otra mitad; se convierten en el referente de todo el quehacer cultural y social de los pueblos que la realizan y que expresan toda su riqueza espiritual e identidad cultural en ellas. El origen data de principios del siglo XIX, en la década del 20, en la ciudad de Remedios, donde nació y luego fue ampliándose hasta quedar conformada con todos los elementos con los que cuenta hoy. A partir de allí se extendió, pero asumiendo personalidad propia en cada nuevo lugar.

Materiales y métodos

Este estudio se desarrolló bajo el enfoque cualitativo teniendo en cuenta una de las primeras definiciones aportadas por Denzin y Lincoln (1994), al expresar que una perspectiva cualitativa es “multimétodica en el enfoque, implica un enfoque interpretativo, naturalista hacia su objeto de estudio” (p. 47).

Según plantea Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) el enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación, evaluando el desarrollo natural de los sucesos investigados, sin manipulación ni estimulación con respecto a la realidad.

El diseño manejado es de tipo etnográfico que estudia: grupos, organizaciones y comunidades y tienen diseños: realistas o mixtos, críticos, clásicos, micro etnográficos, estudios de casos culturales. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) mediante la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado.

Por otra parte, el ámbito espacial donde se efectuó el estudio corresponde a la ciudad de Caibarién, municipio de la provincia de Villa Clara, Cuba. En relación al ámbito temporal, la indagación se desarrolló en el período de julio a diciembre de 2022.

Se trabajó con dos tipos de muestras. La muestra homogénea, donde las unidades de análisis que se van a seleccionar poseen un mismo perfil o características, o comparten rasgos similares. Su propósito es centrarse en el tema por investigar, o resaltar situaciones, procesos o episodios en un grupo social. (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Los grupos analizados pertenecen al lugar, independientemente que pueden ser de tamaño reducido.

Otro tipo de muestra utilizada es la muestra de expertos, debido a la amplitud del tema, se hizo necesaria la opinión de un experto, con el objetivo de generar premisas más precisas en la investigación. En el estudio, se utiliza a los especialistas en el tema, todos del municipio.

Se utilizó una muestra de 60 personas, divididas de la siguiente manera:

- 18 personas pertenecientes al Barrio La Loma y 18 del Barrio La Marina, siendo un total de 36 personas, se incluyen los presidentes de cada uno de los barrios, electricistas, carpinteros, pintores, decoradores, estilistas, informáticos, entre otros.
- 14 personas divididas entre los especialistas de las diferentes instituciones culturales del municipio: Casa de Cultura, Sectorial de Cultura y Biblioteca Municipal.
- 10 personas seleccionadas aleatoriamente para ofrecer sus consideraciones acerca del tema en cuestión, personas comunes de la población.

El procesamiento de recogida de datos se realiza a través de la aplicación de las diferentes técnicas presentes en el proceso de investigación cualitativa. Dentro de ellas están, la observación participante, la entrevista semiestructurada a los especialistas, y el análisis de documentos oficiales.

Como método para la recolección y análisis de los datos se emplea la triangulación, acerca de la cual Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) plantean que “al hecho de utilizar diferentes fuentes y métodos de recolección se le denomina triangulación de datos” (p.35). Con la aplicación conjunta de las técnicas de investigación (observación, entrevista a especialistas y análisis de documentos oficiales) se pudo llegar a acceder a un gran volumen de información relacionado con la parranda y sus componentes, su importancia, la evolución de los diferentes elementos, y el valor que posee como hecho cultural más importante del municipio y como uno de los más importantes del país.

Resultados-discusión

Las parrandas, manifestación de la cultura nacional

Según Martínez (2013) la parranda es un recurso para la socialización más intensa, en la consolidación y reestructuración de redes sociales en la comunidad, en valoración y estimulación sana de los talentos y capacidades artísticas, técnicas y recreativas, de muchas personas que intervienen en ella. De igual forma, convergen las diversas manifestaciones de la cultura artística nacional en su concreción local, el músico, el actor, el bailarín, el plástico, el escritor; tanto en lo popular como en las expresiones más eruditas, no importa lo efímero de la parranda misma, pues se integra la sapiencia de unos y las habilidades creativas del otro.

Se enriquece la capacidad de apreciación de lo bello, y conduce a descubrir cuánto se tiene en común en las particularidades y cuanto podemos identificarnos con nosotros mismos en el contexto de la realización parrandera. (Martínez, 2013)

En Cuba, cuando se habla de parranda hay remitirse a esa apoteósica y específica fiesta de barrios en confrontación festiva que no pocas veces parece sobrepasar el simple simbolismo para convertirse en belicosa controversia colectiva de grandes dimensiones. En la parranda se puede hablar de parrandero tanto del que participa del proceso de elaboración como del que disfruta de ella. Este término es llevado con honor por los hombres y mujeres que con él se identifican, aunque también se designa a asociaciones de parranderos. De ella se puede afirmar que son típicas fiestas de bandos barriales, caracterizadas por la confrontación de una mitad de la población con la otra mitad; se convierten en el referente de todo el quehacer cultural y social de los pueblos que la realizan y que expresan toda su riqueza espiritual e identidad cultural en ellas.

La parranda merece la más alta consideración de todo nuestro pueblo, sin importar en que parte del país se nace; son por ello una de las expresiones más genuinas de la existencia de la tradición y el sentido de pertenencia de nuestro pueblo todo; expresión del patrimonio vivo de cubanía, donde se manifiesta que, también en sus fiestas nuestro pueblo es capaz de decirle al mundo cuánta riqueza, colorido y pasión encierra la cultura cubana.

La parranda se ha levantado en sí misma gracias a su objetivo esencial: la competencia infinita. Esto contribuye al entendimiento del proceso de expansión de la festividad, para la reformulación de la propia tradición en los próximos contextos, en los que inevitablemente, ocurrirán cambios, omisiones y adiciones.

Origen y evolución de las parrandas

El origen de la parranda como fundación de un hecho folklórico organizado, con lenguaje propio y arraigo cultural en la tradición de la localidad, abarca un período cercano a los cincuenta años, y debe su primer impulso a la persistencia del joven padre Francisco Vigil de Quiñones. Su fin era atraer a los morosos a las misas de aguinaldo, bajo el santo recinto de Dios. Siendo esta celebración una de las más importantes de la fe católica. Se realiza a las 00:00

horas del 25 de diciembre, hora en que según la tradición nació Jesús, denominada misa del gallo. Para esta celebración todos los parroquianos debían asistir al templo, razón por la cual se despertaba a los pobladores para que acudieran. Dicha actividad justificaba el uso de mechones y las gangarrías. De ahí que, la parranda comienza como algo sacro y con el decursar del tiempo se convierte en la festividad profana.

Tal es la popularidad que fue obteniendo, que, con el paso de los años, en él coincidía diversidad de personas, con ideologías diferentes, edad, color de la piel, creencias religiosas; así se fue convirtiendo en una fiesta de la cultura popular en el centro de la isla. A partir de allí y con el transcurso del tiempo se fue extendiendo a los demás poblados donde se cultiva esta parte de la expresión cultural.

Se puede estar hablando del inicio de la parranda remediana en el año 1820, si se tiene en cuenta que, en el año 2020, la parranda remediana celebró su aniversario 200. Y que, además Farto (1996) así lo definió, con una etapa superior, desde 1858 hasta 1870, para situar en 1871 un salto cualitativo, que muestra su concepción de la parranda, como un hecho único con diversas etapas.

Se aprecia durante el primer período una organización primaria, elemental, no institucionalizada aun cuando es evidente por las mismas reglamentaciones que los procesos institucionales no las ignoraban. Esta primera etapa se distingue por la simplicidad de los instrumentos, por el carácter de la bulla de la música. Este carácter de bulla está dado por el calificativo de infernal que en esta etapa inicial se fue atribuyendo a la parranda.

La parranda, como hecho folklórico en su plena magnitud, tampoco se conformaría en 1850, que es la fecha que corresponde a la segunda etapa, y en la que se aprecia una organización dentro de su importancia propia. Según Farto (1996) en esta etapa de 1851 se crean las bases para el asentamiento de ceremonias y rituales festivos, y para la introducción de normas institucionalizadoras en el desenvolvimiento de la celebración.

Es en Remedios, a partir de 1850, que se van cristalizando las actitudes competitivas de los piquetes musicales, así como el proceso hacia el nombramiento definitivo de El Carmen y San Salvador.

Ya en 1871, San Juan de los Remedios obtiene su madurez organizativa, donde desempeñan un papel determinante los comerciantes José Ramón Celorio del Peso y Cristóbal Gilí Mateo al frente de las dos barriadas principales y en post de una organización que integre la fiesta a toda la comunidad. En esta época destacados músicos remedianos se dedicaban a componer música y toque para sus barrios, dando lugar a las polkas y los cantos. A partir de esta fecha, en 1870, se conformó definitivamente la estructura de la parranda.

Entonces, se introducen los faroles de arco de barril, la atambora, los coroneles de papel, los himnos de cada barrio, hasta llegar a la confección de los trabajos de plaza, en los cuales el rigor de las formas artísticas determina el nivel competitivo. La tradición instituye el tabú dentro de sus costumbres y fija sus ceremoniales con fuerza muy

semejante a la imposición de las leyes. Todo esto es particularmente importante para el surgimiento de la parranda, puesto que esta estructura, este proceso de cristalización de las actitudes competitivas, en el orden cultural, permitirá que funcionen a la perfección las ideas de los comerciantes a cargo de los barrios; quienes encontraron terreno fértil para el salto organizativo, y por consiguiente, identitario del hecho folklórico.

Durante la etapa de 1825 a 1850 los parranderos no pasaban de ser un grupo alegre que formaba sus piquetes en víspera de Nochebuena para competir espontáneamente en sus habilidades musicales. En el período de 1850 a 1871 la dispersión se sintetizaba solamente en dos barrios, lo que permite inferir que la comunidad asimilaba el sonido de ese ruido infernal, como fue llamado en un inicio, y que operaba cierto grado de cristalización en su actitud.

Las parrandas mostraban el reflejo social de la fiesta y el carácter unificador de dicha parranda para la comunidad, aspecto que se intensifica de tal manera, que en la actualidad es perfectamente detectable. Desde un inicio se emiten reglas, reglamentos y leyes que operan solamente para las normas competitivas, pero no para el resultado mismo, cuya conclusión quedará a merced del juicio subjetivo de cada persona. Decidían el sentido común, la apreciación popular y los patrones de belleza de la propia comunidad; por tanto, la competencia se hace infinita puesto que no aparece un resultado marcado que la delimite.

Se debe tener en cuenta el criterio de Farto (1996) cuando afirma que

El origen de la parranda se ubica en el propio proceso de alcance de la autonomía y la fiesta misma se justifica gracias a ello. Todo ese período localizado en el proceso de formación de los valores va a constituir lo cubano, que va a reformular los elementos actuantes en la cultura y la sociedad para hacer efectiva una sintaxis de la identidad nacional. Se debe tener presente que toda esta época de origen y evolución de la parranda transcurre durante un régimen colonial, y aun así se ve en su autonomía posibilidades de afianzamiento de la parranda. Posee una capacidad unificadora de la comunidad. (p.10)

A partir de 1889- 1891 serían los últimos años de esta etapa de formación de la parranda, donde se han unido la música, la danza, la artesanía, la escultura, el teatro y la poesía; por lo que se va produciendo una fusión espontánea y desprejuiciada puesta en función de la competencia; siendo el carácter efímero de todas las producciones de la fiesta, incluida la tradición oral, el elemento que permite esa fusión.

La construcción de Trabajos de Plaza en 1889, da exacta medida de que la síntesis que se ha ido planteando desde la mitad del siglo ha llegado a su plena autonomía. Durante más de medio siglo los habitantes de San Juan de los Remedios plantean y desarrollan la parranda. Esta etapa formativa produce un proceso de migración y expansión del espectáculo que va a enriquecer el hecho folklórico, dispuesto a trascender los períodos formativos con rapidez y multiplicar las vías de puesta en marcha del fin esencial de la parranda: la competencia perenne.

La última etapa formativa de la parranda, la explosión de frases y vocablos empleados según la necesidad y con poca fidelidad a sus acepciones en la lengua se convierte en una producción de significantes cuyos significados se ubican claramente en las relaciones comunitarias dependientes del espectáculo. A medida que va pasando el tiempo, la fiesta no solamente tiene un lenguaje visual y una sonoridad cada vez más estricta, sino un vocabulario propio, un desempeño del idioma impulsado por la comunicación oral, y, por ende, una especie de léxico autónomo.

Las parrandas de Caibarién, herencia de la influencia remediana

Es el municipio de Caibarién el primero hacia donde la parranda remediana se extendió, y factores como la cercanía y el auge económico de la villa, gracias a la presencia de su puerto, contribuyeron a tal desarrollo de la parranda como hecho cultural. El municipio de Caibarién asimiló gran parte de los elementos esenciales de las parrandas remedianas, y fue el comercio quien introdujo esa modalidad basada en las ganancias que traía consigo la celebración de un evento agrupador de la población en el centro de la ciudad, que además sería acogido con júbilo gracias a las peculiaridades que presenta y la época del año en que se enmarcaba su celebración.

La influencia remediana marcó a muchos, y es así como llegó la tradición a la localidad de Caibarién, donde se ponen de manifiesto varios elementos identitarios de los bandos que conforman parte especial de estas fiestas. Cargadas de alegría popular, estos festejos se caracterizan por el uso de intensas pirotecnias, por vistosos desfiles y entradas que cada bando realiza vistiendo disfraces que los identifican y que son parte importante de las representaciones callejeras que los parranderos hacen para beneplácito de los concurrentes a la fiesta; los trabajos de plaza y las carrozas acompañados por la música.

Siendo así, la parranda es de gran valor para la cultura cubana, pues parte de ser una fiesta de participación activa del pueblo organizado, para su preparación, control y realización, sin negar la contribución que se hace desde las direcciones e instituciones culturales o desde los órganos locales del gobierno. Produce un inmenso placer para quienes participan en ella; siempre se descubre el talento de un conocido, se comprueba cuánta razón tenía el vecino que hizo alguna propuesta audaz, y cuán importante y decisiva fue la contribución de un amigo para que todos disfrutaran la parranda convertida en realidad.

La parranda de Caibarién, como parte de la cultura, constituye una herencia, que se ha transmitido de generación en generación, que pueden haber variado las maneras de hacer y los propios elementos de la parranda, que en el momento de su nacimiento se mostraron de una forma y con el paso del tiempo, y el actuar de las personas se ha ido transformando. Es así que, la parranda ha ido cambiando desde su nacimiento en la ciudad de Remedios hasta lo que es hoy en Caibarién, pues las propias condiciones socioeconómicas de este último, posibilitaron que se desarrollara en la ciudad, además de la cercanía con Remedios.

Posee un valor social, cultural e histórico radicado precisamente en que constituye la celebración popular más antigua de Caibarién, reconocida por el pueblo, por los parranderos, y visitantes. La parranda forma parte de una herencia histórica, que han recibido los habitantes del municipio, que viven por ella, la disfrutan y defienden.

Aunque influencias pudieron existir muchas, al decir de Martínez et al. (2013) no hay forma para establecer un vínculo directo de estas parrandas con cualquiera otra; pues son sin lugar a dudas, de raíces criollas, auténticas y de pura creación cubana.

A pesar de la cercanía de ambos pueblos, Caibarién y Remedios, al llegar la parranda al municipio, por el año 1892, se adapta a las condiciones del pueblo marino. Cambia en primer lugar la ubicación espacial, es diferente a la que le dio origen, lo que posibilita un cambio en el tamaño y las dimensiones de las carrozas y los trabajos de plaza, y también influye en la manera de hacer el recorrido de las mismas. El propio espacio permite confeccionar las carrozas y trabajos de plaza de mayores dimensiones.

La tridimensionalidad, es un elemento que no surge unido a la parranda, sino que se incluye y se va desarrollando con el paso del tiempo. Los trabajos de plaza en sus inicios tenían una sola cara, y luego con el paso del tiempo se comenzaron a confeccionar tridimensionales, acción esta que permite que puedan ser vistos desde diferentes lugares del parque.

En Caibarién se han introducido variantes que tienden a enriquecer la diversidad de actividades a realizar en este marco tanto directamente como de manera colateral como son, la presencia de unos personajes, especie de muñecos llamados «frijolillos» que desde varios meses antes de la celebración bailan y arrollan junto al pueblo en el changüí. Elemento carnavalesco introducido en las parrandas de Caibarién que ha tenido buena acogida popular. Asimismo, la realización de los changüíes, desde el 26 de octubre, fecha de fundación de la ciudad y hasta el día de la parranda.

Resultó de gran importancia su transmisión por la radio local en tiempo real, en cadena con Radio Rebelde, y a través de su sitio digital, el 27 de diciembre del año 2015, debido a una colaboración con los colegas de aquella institución, surgida en el Festival Santamare del propio año. Esto permitió un conocimiento y disfrute de la parranda dentro y fuera de la isla.

La parranda es la fiesta que se ha ido integrando de forma progresiva a las raíces para formar parte de la tradición y la herencia histórica del país, además para convertirse en el espejo de los pueblos que la practican. Esta fiesta, expresión de la identidad cultural cubana encierra diversas manifestaciones del arte, que en ella adquieren un carácter masivo y creador. Es un privilegio para los pueblos que la cultivan ser los artífices de esta tradición. (Martínez-Moles, 2012, p.30)

Su desarrollo práctico se manifiesta a través de la competencia entre los dos barrios en que se divide la población: La Loma y La Marina; cuyos símbolos son un gallo y una lomita con una palma real, y un ancla y un tiburón,

respectivamente; lo que se debe a peculiaridades que esta ciudad así precisó.

El primer elemento que surgió en la parranda fue la música. Con instrumentos rústicos como matracas, cencerros y gangarras pues el fin de los primeros parrandistas era hacer ruido. Muchos de ellos tuvieron carácter temporal, al igual que las piezas musicales ejecutadas por los músicos. También se refiere a que la música de la noche de parrandas, en Caibarién se transforma en conga, como toque básico en la percusión; mientras los metales ejecutan en ese ritmo números que están en boga, sin existir diferenciación entre los contendientes.

Los faroles salen en colecciones, y en su diseño intervienen materiales disímiles como: tela, cartón, cartulina, hojalata, papel vejiga transparente de distintos colores, madera y otros. El fuego se presenta mediante una gran variedad de formas como morteros, voladores, palomas, cascadas, y otras modalidades de pirotecnia actual, lo cual constituye un impresionante derroche de colorido.

A su vez, las carrozas están conformadas por diferentes piezas de madera, forradas en cartón, papel a color, con pintura, representando una obra donde diferentes diseñadores exponen sus obras y ante un jurado es seleccionada la mejor de acuerdo a condiciones existentes con los medios disponibles a utilizar.

Como lo afirma Lara (2021)

Las piezas contienen bombillas pintadas a diferentes colores de acuerdo a lo representado, en las que con la ayuda de la informática se logra un juego de luces. También están integradas por personas de diferentes edades y trabajan en ella carpinteros, decoradores, electricistas, escultores, floristas, entre otros. (p.)

En Caibarién se confecciona también una carroza por cada barrio y el paseo se realiza alrededor del parque, lo que está dado por la amplitud de las calles que lo circundan, aportando mayor belleza a esa actividad y mejores posibilidades para que el pueblo pueda disfrutar de tan atractivo espectáculo. Algo que diferencia a las carrozas de Remedios con las de Caibarién es que en Remedios salen en la actualidad una sola noche, en horas avanzadas de la madrugada; mientras que en Caibarién se presentan al público durante dos, la noche de las fiestas y al siguiente en horas tempranas.

Si se tiene en cuenta el período histórico en el que se van desarrollando las parrandas, antes de 1959 se sostenían económicamente de colectas públicas y algún apoyo de varios comerciantes de renombre de la villa. Luego del triunfo de la Revolución, el pueblo continúa con su parranda y alcanzan un mayor esplendor; algunas personas se afilian al barrio La Loma y otros a La Marina. Ambos barrios están representados por un presidente y están ubicados en el mismo Caibarién. A los lomereros se les distingue por la pañoleta azul y el gallo, y a los marinereros las de color rojo y el ancla.

Cada barrio dispone de una entrada a una hora específica con una duración de aproximadamente de una hora. Cada año empieza un barrio diferente y después le continúa el otro. Existen iniciativas con faroles, globos, salida

de muñeques; con posterioridad salen las carrozas en el orden de la entrada, y finalmente la tercera entrada relacionada con la pirotecnia.

En la parranda de Caibarién se expresan múltiples prácticas culturales, que son autóctonas del municipio, pues es este, un espacio de confluencias, donde las personas interesadas en el proceso se relacionan, practican un mismo lenguaje utilizando términos como volador, tablero, mortero, identificadas en su mayoría por personas que viven en pueblos parranderos, una misma manera de vestir el día de la parranda usando los símbolos que identifican a cada barrio: pañoletas o cualquier otro tipo de prenda, azul o roja, en dependencia del barrio al que pertenezcan, reconocen los elementos de la parranda y defienden a su barrio.

Conclusiones

La cultura y la identidad cultural son conceptos claves en el proceso de reconocimiento de la parranda como expresión de la identidad cultural cubana. La forma de entender estos conceptos, explica el proceso de transculturación dado en Cuba, y determina las relaciones que se dan en el propio proceso parrandero.

El proceso de identidad cultural en Caibarién se ve mediado y enriquecido por la parranda como su principal expresión, siendo el resultado de un largo proceso de evolución histórica que continúa hasta la actualidad.

La identidad es uno de los elementos movilizados en la realización de todo el proceso, desde la preparación de la parranda hasta el día de la celebración y se manifiesta a partir de la defensa de los miembros de cada barrio en cuanto a los diferentes elementos que componen la parranda. Parte de que las tradiciones son patrones culturales que se heredan del pasado, que se recontextualizan y se hace llegar hasta las futuras generaciones, que harán precisamente el mismo trabajo que los anteriores.

Referencias bibliográficas

- Batista, A. (2018). *Camajuaní parrandero. Arte popular en el centro de la isla*. Editorial Capiro.
- Denzin, N., y Lincoln Y. (1994). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Volumen 1*. <https://shre.ink/8xC0>
- Farto, R. (1996). *Las parrandas de Remedios. Su proyección a los pueblos de Caibarién y Camajuaní* [ponencia]. III Simposio Nacional de Parrandas, Cuba.
- González-Manet, E. (2003). *Identidad y cultura en la era de la globalización*. Editorial Pablo de la Torriente.
- González, M. (2009). *Las prácticas culturales y su incidencia en la aplicación del actual modelo de ordenamiento territorial de Bogotá: Aproximación a un instrumento de participación ciudadana activa como aporte a la construcción del tejido social urbano* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.811>

- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza Torres, C.P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (1ra Edición). McGraw-Hill Education. <https://shre.ink/8xCE>
- Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Paidós Ibérica.
- Lara González, R. (2021). *Cultura Popular tradicional*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Martínez Casanova, M. (2013). *La intervención sociocultural como recurso de cambio*. Editorial Félix Varela.
- Martínez Casanova, M. (2015). *Introducción a la gestión sociocultural para el desarrollo*. Editorial Félix Varela.
- Ortiz, F. (1984). *Ensayos etnográficos*. Editorial Ciencias Sociales: La Habana
- Terry, J. (2011). Cultura, Identidad cultural, Patriotismo y Desarrollo comunitario rural. Una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <https://shre.ink/8xCz>